

Tipos y profecías hallados en Isaías en cuanto a Cristo como Esclavo de Dios y la manera en que estos se aplican al pastorear a la iglesia de Dios como un esclavo de Dios

Lectura bíblica: Is. 42:1-4, 6-7; 50:4-5; 61:1-2a

Día 1

I. Según Isaías 49, tanto Cristo (vs. 5-9a) como el profeta Isaías (vs. 1-4) e Israel (v. 3) son el siervo de Jehová:

- A. En el Nuevo Testamento se revela a Cristo como el Siervo de Dios (Mr. 10:45).
- B. Al estar en Cristo somos uno con Él y, por ende, somos un solo Cristo corporativo (1 Co. 1:30; 12:12).
- C. Puesto que nosotros estamos en Cristo, y Cristo es el Siervo de Dios, nosotros somos corporativamente un siervo de Dios; esa es la perspectiva eterna que Dios tiene, y esa misma perspectiva debemos tener nosotros.

II. El Señor Jesús no habló Sus propias palabras, sino que, con lengua de discípulo, Él hablaba conforme a las instrucciones de Dios (Is. 50:4-5):

- A. Lo que Dios desea no son sacrificios ni ofrendas, sino oídos que estén abiertos a escucharlo a Él (Sal. 40:6).
- B. El Señor nunca fue rebelde; antes bien, Él siempre fue obediente, dispuesto a escuchar la palabra de Dios (Is. 50:5).
- C. Jehová despertaba al Señor Jesús cada mañana, despertaba Su oído para que escuchara como uno que es discípulo; esto indica que cada día el Señor Jesús tenía un avivamiento matutino (v. 4b):
 1. Como discípulos que somos, necesitamos que el Señor nos despierte cada mañana; en esto consiste el verdadero avivamiento matutino.
 2. Cuando el Señor abre nuestros oídos y nos habla, nosotros no debemos rebelarnos, sino recibir Su palabra y obedecerla.
 3. Debemos depender del Señor y no generar

nuestra propia luz (vs. 10-11).

- D. Debido a que el Señor Jesús tenía el oído y la lengua propios de un discípulo, Él sabía “sostener con una palabra al fatigado” [heb.] (v. 4a).

Día 2

III. Cuando el Señor Jesús vivió en la tierra, Él nunca se engrandeció a Sí mismo (42:1-2):

- A. En lugar de gritar y hacer oír Su voz en las calles, Él era una persona calmada y tenía un temperamento apacible (v. 2).
- B. El Señor Jesús no contendía con la gente ni buscaba darse a conocer; antes bien, Él prefería pasar desapercibido (Mr. 1:44):
 1. Una de Sus virtudes dulces y encantadoras era que Él rehuía a toda publicidad (8:26).
 2. El Señor deseaba que Su obra se hiciera dentro de los límites de un mover que estaba absolutamente en conformidad con el propósito de Dios y que no era promovido por el entusiasmo ni la propaganda de los hombres (1:44).

IV. Debido a que Él estaba lleno de misericordia, el Señor Jesús no quebraba la “caña cascada” ni apagaba el “pábilo humeante” (Is. 42:3-4; Mt. 12:20):

- A. Algunos de entre el pueblo del Señor son como cañas cascadas, que no pueden dar ningún sonido musical; otros son como pábilos humeantes, que no pueden brillar con luz resplandeciente.
- B. El Señor Jesús no quebrará a los que son como cañas cascadas ni apagará a los que son como pábilos humeantes.

Día 3

V. En Isaías 41—66, Isaías se refiere a tres entidades, cada una de las cuales es un tipo de Cristo, el Siervo de Dios: Ciro, Israel y el profeta Isaías (Mt. 12:15-21):

- A. Estos tres siervos y el Cristo todo-inclusivo son uno solo, los cuales sirven a Jehová Dios por causa de Su beneplácito, que consiste en libertar a los elegidos de Dios y levantarlos para que edifiquen el templo y la ciudad de Dios a fin de que sea establecido el reino de Dios, el cual será agrandado

hasta que alcance su consumación en la Nueva Jerusalén (Lc. 4:18-21; Mt. 16:18-19; Ap. 21:2).

- B. Todos aquellos que están en Cristo y que son uno con Él en Su labor de libertar al pueblo de Dios y de edificar Su casa y Su reino son siervos de Dios; todos aquellos que son uno con Cristo han llegado a ser el Cristo corporativo, idénticos al Cristo individual, pues también son siervos de Dios (1 Co. 1:30; 12:12; Col. 3:10-11):
1. Debemos ser uno con Cristo para poder libertar al pueblo de Dios del cautiverio de Satanás, de modo que ellos vuelvan a disfrutar a Dios como su posesión (Is. 61:1-2a).
 2. Debemos ser uno con Cristo para poder libertar al pueblo de Dios rescatándolo de Babilonia (la cristiandad apóstata) y del principio babilónico (48:20; 41:21-29; Ap. 17:3-5).

Día 4

VI. Jehová llamó a Cristo para ser luz de las naciones, Aquel que abre los ojos de los ciegos y saca de la cárcel a los presos y de casas de prisión a los que moran en tinieblas (Is. 42:6-7; 49:6):

- A. Cristo es la luz de la vida, la luz verdadera, que resplandece en el mundo y alumbrá a todo hombre para avivarlo con miras a la regeneración (Jn. 1:4, 9, 12-13).
- B. Cristo es la luz divina y maravillosa que abre los ojos de los ciegos y liberta a los escogidos de Dios, sacándolos de la oscuridad de la muerte, esto es, de la esfera de la muerte, la potestad de Satanás, y trasladándolos a la esfera de la vida de Dios, la esfera de la luz (Lc. 4:18; Jn. 9:14; 1 P. 2:9b; Hch. 26:18a; Col. 1:12-13).

Día 5

- C. Por ser luz, Cristo hace posible que nosotros recibamos vida; Cristo como luz lleva a cabo la salvación de Dios hasta lograr que la salvación de Dios efectuada en vida llegue a su consumación (Jn. 8:12; Ro. 5:10).
- D. Debido a que Pablo era uno con Cristo al llevar a cabo la salvación que Dios efectúa en Cristo, él se aplicó a sí mismo la palabra profética de Isaías

49:6 en relación con su ministerio, que consistía en predicar el evangelio (Hch. 13:47).

Día 6 **VII. Cristo es el Ungido de Jehová que trae buenas nuevas a los pobres y proclama el jubileo de la gracia (Is. 61:1-2a):**

- A. El año del jubileo descrito en Levítico 25:8-17 figura como una profecía en Isaías 61:1-2a y se cumple en su realidad en Lucas 4:16-22.
- B. La palabra hebrea traducida *jubileo* significa “gritos de gozo, los cuales son gritos acompañados de un fuerte sonido de trompeta y de una proclamación”; dicha proclamación es la proclamación del evangelio, las buenas nuevas de gran gozo (2:10-11).
- C. En el año del jubileo había dos bendiciones principales: el regreso de cada hombre a las posesiones que había perdido y la liberación de toda esclavitud (Lev. 25:8-17).
- D. El año del jubileo es la era de la gracia: la era en que Cristo, mediante Sus palabras de gracia, se imparte como gracia en nosotros para ser nuestro disfrute (Lc. 4:22; Jn. 1:14-17).
- E. El jubileo neotestamentario es una era de éxtasis por causa de nuestra salvación (cfr. 2 Co. 5:13-15; 6:2).
- F. Nosotros, como esclavos de Dios que pastorean la iglesia de Dios, debemos vivir y proclamar el evangelio —el cual es Cristo mismo, el jubileo de la gracia— a fin de que se lleve a cabo la economía eterna de Dios (Hch. 26:16-19).

Alimento matutino

Mr. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, 10:45 sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos.

Is. Jehová el Señor me ha dado lengua de discípulo, / 50:4-5 para que sepa sostener con una palabra al fatigado. / Mañana tras mañana me despierta, / despierta mi oído para escuchar como los discípulos. / Jehová el Señor me abrió el oído; / y no fui rebelde, / ni me volví atrás. [heb.]

Sal. Sacrificio y ofrenda no te agradan; has abierto mis 40:6 oídos; holocausto y expiación no has demandado.

A fin de entender Isaías 49, tenemos que identificar a las tres personas a las que se les llama el siervo de Jehová: Cristo (vs. 5-9a), el profeta Isaías (vs. 1-4) e Israel (v. 3). Tanto el profeta Isaías como Israel hallan su consumación en Cristo. Los tres son un solo siervo. En primer lugar, todos ellos son Israel. Israel, por supuesto, es Israel, Isaías era un israelita, y Jesucristo era también un israelita típico. Por tanto, por ser israelitas, ellos forman una sola entidad. En segundo lugar, Israel, como nación en el Antiguo Testamento, era siervo de Dios, Su testigo. Isaías, quien formaba parte de la nación de Israel, también era un siervo de Dios. En el Nuevo Testamento Cristo es revelado como el Siervo de Dios (Mr. 10:45) y como Su Testigo (Ap. 1:5). Esto nuevamente nos muestra la unidad que existe entre Isaías, Israel y Cristo como siervos de Jehová. Pero en el Nuevo Testamento nuestra unidad con Cristo como siervos de Dios es vista con mayor claridad, pues el Nuevo Testamento dice claramente que nosotros estamos en Cristo (1 Co. 1:30). Juntos, conformamos el Cristo corporativo. Puesto que estamos en este Cristo corporativo, y Cristo es el Siervo de Dios, nosotros también formamos parte de este único siervo de Dios, este único testigo de Dios. Esta es la perspectiva eterna que tiene Dios de estas cosas, y esta es la perspectiva que nosotros debemos tener a fin de poder entender Isaías 49 al 50. (*Life-study of Isaiah*, págs. 167-168)

Lectura para hoy

[Isaías 50:4-5 se refiere a Cristo en Su condición de Siervo de Jehová. Él] no fue instruido por el hombre, sino por Dios. Cristo

no hablaba Sus propias palabras, sino que hablaba según las instrucciones que Dios le daba. Así pues, Él aprendió a hablar palabras de sustento al fatigado y débil. Jehová lo despertaba cada mañana. Esto indica que todos los días el Señor Jesús tenía un avivamiento matutino. Además, el Señor jamás fue rebelde; más bien, Él siempre fue obediente y se mantuvo atento a la palabra de Dios. (*Life-study of Isaiah*, págs. 173-174)

En Isaías 50:4 dice que al Señor, como Esclavo de Dios, se le dio lengua de discípulo ... Aunque el Señor como Esclavo no tenía la función de enseñar, se le dio lengua de discípulo. Fue instruido por Dios para saber cómo hablar palabras que sostengan al fatigado. Debido a esto, podía sustentarlos con una sola palabra, la cual puede ministrar más vida que un largo mensaje. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 12)

Debemos considerar cómo podemos discernir la verdadera naturaleza de las cosas y, al mismo tiempo, evitar caer en obsesión. Si comparamos Salmos 36:9 con Isaías 50:11, podremos notar la gran diferencia que hay entre las palabras “en Tu luz veremos la luz”, y “He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, que os rodeáis de teas...”. La luz de Dios hace posible que el hombre vea la luz, pero la luz que proviene de las teas del hombre no tiene ningún valor, pues no puede alumbrarlo. La luz que proviene de las teas del hombre se origina en sus propias consideraciones y pensamientos, y carece de todo valor. Isaías 50:11 dice que los que encienden fuego y se rodean de teas, yacerán en tormento. Las tinieblas espirituales jamás se disipan con las teas del hombre. Lo que más necesitamos es la luz de Dios. Sólo la luz de Dios puede darnos la verdadera vista espiritual. Examinarnos a nosotros mismos y practicar la introspección son acciones que dependen de las teas humanas, pero que no pueden darnos luz.

Debemos pedirle al Señor que a diario nos libere, a fin de que podamos vivir en la luz de Dios y discernir la verdadera naturaleza de las cosas. Quiera el Señor liberarnos de toda falsedad y obsesión. (Watchman Nee, *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 44, págs. 898-899)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 25; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 36, págs. 268-269; tomo 44, págs. 898-899

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Este es Mi Siervo, Yo lo sostendré; / Mi Escogido, en 42:1-4 quien Mi alma tiene contentamiento. / He puesto sobre Él Mi Espíritu; / Él traerá justicia a las naciones. / No gritará, no alzaré su voz / ni la hará oír en las calles. / No quebrará la caña cascada / ni apagará el pábilo que se extingue: / por medio de la verdad traerá la justicia. / No se cansará ni desmayará, / hasta que establezca en la tierra la justicia. / Las costas esperarán su ley.

Isaías nos dice que Él [Cristo] no quebraría la caña cascada ni apagaría el pábilo que se extingue (42:3a). Debido a que, en el Antiguo Testamento, las plantas tipifican a Cristo en Su humanidad, Cristo también es tipificado por la caña y el pábilo. En Éxodo 30 la vida vegetal y sus extractos o especias que Moisés usó representan ciertos aspectos de la humanidad de Cristo. Cristo es la mirra, la canela, el cálamo y la casia (vs. 22-25). Así pues, las cualidades que lo hacían apto para servir a Jehová no dependían de Su divinidad, sino de Su humanidad. ¿Cómo es que Jesucristo fue apto para ser el Siervo de Jehová? Para responder a esta pregunta sólo tenemos que contemplar Sus virtudes humanas.

En Su humanidad, Él no gritó, ni alzó Su voz ni hizo oír Su voz en las calles (Is. 42:2). Esta actitud de calma denota una especie de victoria. Si una persona es condenada y reprendida pero, aun así, permanece calmada y no argumenta ni discute, esto ciertamente es una victoria. Si yo no levanto mi voz ante tales circunstancias, esto representa una victoria. Esta clase de victoria es una cualidad positiva. En términos generales, los jóvenes desean hacer que su voz sea oída por todos. Sin embargo, Isaías nos dice que Cristo, en Su humanidad, no hizo oír Su voz en las calles. (*Life-study of Isaiah*, págs. 333-334)

Lectura para hoy

Isaías 42:2 indica que el Señor no gritó ni alzó Su voz, pues en vez de alzar la voz en las calles, permanecía calmado y apacible. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 11)

Isaías 42:1-3 profetiza que en lo que se refiere a Su ministerio, a Su servicio, Cristo era el Siervo de Jehová, pues no contendía ni gritaba ni quebraba la caña cascada ni apagaba el pábilo humeante. Esta profecía se cumplió en Mateo 12:17-21. Mateo

12:19, refiriéndose a Cristo, dice: “No contendrá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles Su voz”. En Su ministerio el Señor nunca contendió con otros y rehuyó a toda publicidad. Él no procuró darse a conocer a la gente en las calles; antes bien, no tenía ninguna fama ni se hizo un nombre para Sí mismo. En cierto sentido Él permanecía muy oculto. Cuando el Señor Jesús vivió en la tierra, Él jamás buscó ser alguien grande, sino que siempre procuró ser una persona sin ninguna fama. Como cristianos que somos, también debemos evitar hacernos notar o sobresalir de alguna manera. Si hemos de disfrutar a Cristo, debemos ser personas que no buscan sobresalir, que no tratan de llamar la atención ni se hacen notar.

Mateo 12:20, como cumplimiento de lo dicho en Isaías 42:3, continúa diciendo que “la caña cascada [Él] no quebrará, y el pábilo humeante no apagará”. Cristo no sólo evitaba hacer ruido en las calles, sino que además no quebraba la caña cascada ni apagaba el pábilo humeante. Esto indica que Él era sumamente misericordioso. Los judíos solían hacer flautas con las cañas. Cuando una caña se rajaba y no servía más como instrumento musical, ellos la quebraban. Además de esto, solían hacer antorchas en las que hacían arder el pábilo con el aceite. Cuando se acababa el aceite, el pábilo empezaba a humear, y entonces lo apagaban. Algunos de entre el pueblo de Dios son como cañas cascadas que no pueden dar ningún sonido musical, mientras que otros son como pábilos humeantes, que no pueden brillar con luz resplandeciente. Sin embargo, el Señor no “quebrará” a los que son como cañas cascadas que no pueden dar ningún sonido musical, ni tampoco “apagará” a los que son como pábilos humeantes que ya no brillan con luz resplandeciente. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 378-379)

El propio Señor no desmayará (como pábilo que se extingue) ni se desanimará (como caña cascada), hasta haber establecido justicia en la tierra (Is. 42:4a) ... Cristo jamás desmayó. Él no apaga el pábilo que se extingue, pero, a la vez, Él mismo jamás arde tenuemente. Desanimarse significa estar en una condición semejante a una caña cascada. En este sentido, Cristo jamás se desanimó.

Él jamás desmayará ni se desanimará hasta que finalice Su comisión de establecer justicia en la tierra. (*Life-study of Isaiah*, págs. 334-335)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 22; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Is. El Espíritu de Jehová, el Señor, está sobre Mí, / por-
61:1 que me ha unguido Jehová. / Me ha enviado a predicar
buenas noticias a los pobres, / a vender a los quebran-
tados de corazón, / a publicar libertad a los cautivos /
y a los prisioneros apertura de la cárcel.**

**1 Co. Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos
1:30 ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y
santificación y redención.**

**Is. ¡Salid de Babilonia! / ¡Huid de entre los caldeos! /
48:20 ¡Anunciadlo con voz de alegría, / publicadlo, llevad la
noticia / hasta lo último de la tierra! / Decid: ¡Redimió
Jehová / a Jacob Su siervo!**

[Desde Isaías 41 al 66], Cristo nos es revelado como el Siervo de Jehová. Estos veintiséis capítulos tratan sobre una sola persona ... [Ahora] queremos hablar sobre la revelación de Cristo como el Siervo de Jehová contenida en los capítulos 41 al 50. En estos diez capítulos vemos cuatro siervos de Dios: Ciro, el rey gentil; Israel, el pueblo corporativo escogido por Dios; Isaías, el maravilloso profeta de Dios; y el propio Cristo. Son cuatro, pero, a la postre, son uno solo; así pues, son cuatro en uno. (*Life-study of Isaiah*, pág. 318)

Lectura para hoy

En los primeros cuarenta capítulos [de Isaías se nos revela] de manera misteriosa y secreta la economía de Dios, la cual consiste en que Dios obtenga para Sí un pueblo a fin de que Cristo, la corporificación de Dios, pueda ser expresado como el todo para nosotros, de modo que Él sea la centralidad y universalidad de todas las cosas en la economía de Dios. Dios en Cristo y Cristo juntamente con Dios desearon que Cristo fuese expresado como la centralidad y universalidad de Dios a tal punto que Ciro, siendo un rey gentil, llegó a ser uno con Cristo, y que incluso una nación en un estado tan lamentable como la nación de Israel llegó a formar una sola entidad con Dios. Sin duda alguna, Isaías era uno con Dios. Así pues, Ciro, Israel e Isaías eran uno con Cristo a fin de que Dios pudiera obtener Su expresión corporativa.

Todo aquel que es uno con Cristo, incluyéndonos a nosotros mismos, es un tipo de Cristo, pues tales personas forman parte de

Cristo. Todo aquel que forma parte de Cristo es un tipo de Cristo, el Siervo de Dios, y también es siervo de Dios. Todas las demás clases de personas han sido aniquiladas, “despedidas” y desechadas por Dios. Nosotros, los que somos uno con Cristo, también hemos sido despedidos por Dios, pero, a diferencia de los incrédulos, hemos sido reemplazados con Cristo para ser uno con Él; más aún, los que somos uno con Cristo hemos llegado a ser un vasto Cristo corporativo. Este Cristo corporativo es igual a Cristo como individuo, pues es el testimonio de Dios y es el siervo de Dios.

Ciro fue usado por Dios para liberar a los elegidos de Dios que estaban en cautiverio, para edificar Su casa, Su hogar, y para establecer Su reino en la tierra ... Tenemos que ser aquellos que salen para ganar a los pecadores ... Todos los pecadores son prisioneros de Satanás. Cada vez que conducimos a un pecador a la salvación, este es liberado del cautiverio de Satanás.

Isaías como tipo de Cristo, el Siervo de Jehová, también laboró para cumplir el deseo del corazón de Dios. Su ministerio profético contribuyó a ... liberar al pueblo de Dios, edificar la casa de Dios y edificar el reino de Dios, el cual está representado por la ciudad. Cuando Jesús vino, Él hizo lo mismo. Lucas 4:18 dice que Cristo fue unguido por Dios para liberar a los que estaban en cautiverio. Él también edificó la iglesia como templo de Dios y estableció la iglesia como reino de Dios.

Hoy, nosotros somos los siervos de Dios; por ello, necesitamos contemplar la visión de que Ciro, Israel e Isaías tipifican a Cristo como Siervo de Jehová. Es necesario que comprendamos que ... todos nosotros somos siervos de Dios dedicados a realizar una sola cosa en este universo: liberar al pueblo de Dios, edificar Su templo, la casa, y edificar Su reino, la ciudad.

Estos tres siervos —Ciro, Israel e Isaías—, están estrechamente relacionados con el cuarto Siervo, el Cristo todo-inclusivo. Todos ellos son uno solo al servir a Jehová Dios con miras a Su beneplácito a fin de hacerle feliz, liberando y haciendo surgir a los elegidos de Dios para que estos edifiquen el templo de Dios y la ciudad de Dios y establezcan el reino de Dios, el cual será expandido hasta lograr su consumación en la Nueva Jerusalén. Esto es exactamente lo que hacemos hoy en día. (*Life-study of Isaiah*, págs. 158, 321, 323-324, 326)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 23, 45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ...Te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, / por 42:6-7 luz de las naciones, / para que abras los ojos de los ciegos, / para que saques de la cárcel a los presos / y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

Jn. Aquél era la luz verdadera que, con Su venida al 1:9 mundo, ilumina a todo hombre.

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

La comisión de Cristo también consiste en ser luz para las naciones (Is. 42:6e; 49:6c). Él es la luz de la vida, la luz verdadera, que resplandece sobre el mundo e ilumina a todo hombre (Jn. 1:4, 9; 8:12; 9:5). Esta luz es la luz de vida que vivifica al hombre para regenerarlo (1 P. 1:23). Él es la luz divina y maravillosa que libera al pueblo elegido de Dios de las tinieblas de la muerte, la esfera de muerte, la potestad de Satanás, y lo traslada a la esfera de la vida de Dios, la esfera de la luz (2:9b; Hch. 26:18a). Cristo como el pacto sirve al propósito de que el pueblo de Dios pueda recibir por herencia a Dios mismo y Sus riquezas; mientras que Cristo como luz sirve al propósito de que el pueblo de Dios pueda recibir a Dios mismo como vida y, así, experimentar su nueva germinación. El pacto tiene como finalidad la herencia, la luz tiene como finalidad la vida, y ambas cosas son Cristo. Por tanto, cuando recibimos a Cristo, obtenemos tanto la garantía de nuestra herencia como la vida que nos permite experimentar una nueva germinación. Así pues, obtenemos a Cristo como nuestra herencia y la vida que nos hace germinar.

Puesto que Dios desea que Su pueblo elegido reciba a Cristo como tal pacto y tal luz, Él, como el Creador de los cielos y la tierra y como Aquel que dio aliento a los hombres, también les dio un espíritu, a fin de que ellos pudieran disfrutarlo a Él, el Dios Triuno, como su herencia y su vida misma (Is. 42:5; Zac. 12:1). (*Life-study of Isaiah*, págs. 339-340)

Lectura para hoy

Dios dio a Cristo como luz a las naciones a fin de que Cristo fuese la salvación de Dios para todo el mundo [Is. 49:6b]. Esta luz redundaba en que Cristo sea para nosotros la vida divina misma

(Jn. 9:5; 1:4, 9; 8:12). Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” ... Algunos pasajes, como Juan 1:4 y 1 Juan 1:1-7, dan a entender que el fruto de la vida es la luz. Pero con base en Génesis 1, también es posible afirmar que el fruto de la luz es la vida. Primero, Dios dijo: “Sea la luz” (v. 3), y fue la luz; es después de esto que aparecieron, como fruto de la luz, las diferentes clases de vida: la vida vegetal, la vida animal y la vida humana (vs. 4-28). En la experiencia de un pecador, lo primero que viene a él no es la vida, sino la luz. Cuando escuchamos la predicación del evangelio, la luz vino a nosotros y resplandeció sobre nosotros (2 Co. 4:4-6). Pero después, la luz que recibimos dio como fruto la vida, y nosotros fuimos regenerados. Después de nuestra regeneración, la luz es producida por la vida. Por tanto, primero recibimos la luz y después la vida. Luego, a medida que vivimos por esta vida, esta produce la luz.

La vida es la consumación de la salvación que Dios efectúa; pero dicha salvación requiere también de un fundamento. El fundamento, la base, de la salvación de Dios es la justicia. Por tanto, la vida de esta luz se convierte en la salvación de Dios para nosotros en Su justicia [Is. 49:6b].

La vida de esta luz también nos asegura, nos garantiza, a nosotros —los herederos de Dios en Su vida— el derecho a heredar a Dios con todas Sus riquezas como nuestra herencia eterna (Hch. 26:18). Si no tuviéramos tal vida, la cual procede de la luz, no tendríamos la seguridad de poder heredar a Dios como nuestra herencia. Pero puesto que poseemos tal vida, esta vida constituye nuestra garantía que nos asegura nuestro derecho a heredar a Dios mismo como nuestra herencia en vida.

La vida de esta luz, que es la vida indestructible (He. 7:16b), la vida incorruptible (2 Ti. 1:10b) y la vida eterna y verdadera de la que debemos echar mano (1 Ti. 6:19, 12), crece en nosotros todo el tiempo, y a medida que crece, da por resultado nuestra vida de iglesia hoy y tendrá como su consumación la Nueva Jerusalén en la eternidad (Ap. 21:2-3, 9b-11, 18-23; 22:1-5). Hoy en día, vivimos en la vida de iglesia por esta vida y también disfrutaremos de la Nueva Jerusalén por esta vida. Esta es la consumación de la salvación completa que Dios efectúa. (*Life-study of Isaiah*, págs. 352-353)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 46-47

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ...También te he dado por luz de las naciones, / para 49:6 que seas Mi salvación hasta lo último de la tierra.

Hch. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: “Te he 13:47 puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra”.

26:18 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios...

El ministerio de Cristo no tuvo su inicio con poder terrenal, sino con luz celestial. La luz es Cristo mismo como la luz de la vida, la cual resplandece en las tinieblas de la muerte. Cuando el Señor empezó Su ministerio, el cual era la luz misma, Él no hizo ningún alarde de Su poder o autoridad; antes bien, Él anduvo por la orilla del mar como cualquier otra persona. No obstante, cuando se acercó a los cuatro discípulos que estaban a la orilla del mar de Galilea, Él fue una gran luz que resplandeció sobre ellos y brilló en medio de tinieblas y en región de sombra de muerte. En ese momento, Pedro, Andrés, Jacobo y Juan fueron iluminados, atraídos y cautivados. Fue así que ellos al instante dejaron sus trabajos y siguieron al Señor. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 377)

Lectura para hoy

En Hechos 26:18 vemos en qué consistía la comisión de Pablo: “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios...”. Abrir los ojos de la gente hace que se cumpla el jubileo de Dios, el año agradable del Señor, que el propio Señor Jesús proclamó en Lucas 4:18-21, conforme a la economía neotestamentaria de Dios. El año agradable del Señor que se menciona en 4:19 se refiere a la era del Nuevo Testamento, tipificada por el año de jubileo (Lv. 25:8-17); es el tiempo en el que Dios acepta a los cautivos del pecado que regresan de su cautiverio (Is. 49:8; 2 Co. 6:2) y en el cual los que están oprimidos bajo el cautiverio del pecado disfrutan la liberación que les otorga la salvación. El primer aspecto de las bendiciones espirituales y divinas del jubileo neotestamentario, ... el evangelio de Dios, consiste en abrir los ojos de los que están en una condición caída, y hacer que se conviertan de las tinieblas a la luz para que vean las cosas divinas que están en la esfera espiritual, lo cual requiere discernimiento espiritual y luz divina.

Supongamos que usted escucha un sermón de cierto ministro, pastor o predicador. Cuanto más lo escucha, más siente que es llevado a las tinieblas y que todo se hace oscuro. En cambio, es posible que escuche otro mensaje, y tenga la sensación de que cuanto más lo escucha, más resplandece la luz divina en usted. Siente que el día amanece, que sus ojos le son abiertos y que comienza a ver las cosas espirituales. Esta es la clase de mensajes que abre los ojos de la gente.

Hechos 26:18 habla no solamente de abrir los ojos de las personas, sino también de convertirlas de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios. Es a esta conversión a la que nos referimos cuando usamos el término *traslado*. Convertirse de las tinieblas a la luz equivale a ser trasladado de las tinieblas a la luz, y pasar de la potestad de Satanás a Dios equivale a ser trasladado de la potestad de Satanás a Dios. ¡Qué traslado más importante!

Las tinieblas son señal de pecado y muerte, mientras que la luz es señal de justicia y vida (Jn. 1:4; 8:12). La potestad de Satanás es el reino de Satanás (Mt. 12:26), el cual pertenece a las tinieblas. Satanás es el príncipe de este mundo (Jn. 12:31) y el príncipe de la potestad del aire (Ef. 2:2). Él posee autoridad y tiene sus ángeles (Mt. 25:41), los cuales, como subordinados suyos forman parte de los principados, las potestades y los gobernadores de las tinieblas de este mundo (Ef. 6:12). Así que, él tiene su reino, el cual es la potestad de las tinieblas (Col. 1:13).

Conforme a Hechos 26:18, somos trasladados de la potestad de Satanás a Dios. En realidad, ser trasladados a Dios equivale a ser trasladados a la potestad de Dios, la cual es el reino de Dios, que pertenece a la luz. Anteriormente, estábamos en tinieblas y bajo la potestad de Satanás, pero un día fuimos trasladados a la luz, es decir, a Dios mismo.

Las tinieblas son en realidad la potestad de Satanás. Cada vez que nos encontramos en tinieblas, estamos bajo la potestad satánica. La luz es Dios mismo (1 Jn. 1:5); por ende, cuando estamos en la luz, estamos en Dios. Así como Satanás y las tinieblas son una sola entidad, también lo son Dios y la luz. El traslado más importante que podemos experimentar es el traslado de las tinieblas a la luz. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 595-597)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 38, 69

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. ...Se le dio el rollo del profeta Isaías; y abriéndolo, 4:17-19 halló el lugar donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo”.

21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.

[Isaías 61:1-2a] es una profecía de Cristo como el Ungido de Jehová que trae buenas nuevas a los pobres y que proclama el jubileo de Jehová. Esta profecía se cumple en Lucas 4:18-19 ... [donde] el Señor declaró: “Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos” (v. 21).

Predicar el evangelio fue la primera comisión que recibió el Señor como el Mesías, el Ungido de Dios. Las buenas nuevas debían ser anunciadas a los pobres, es decir, a los que son pobres en las cosas celestiales, espirituales y divinas (12:21; Ap. 3:17; véase Mt. 5:3). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 374-375)

Lectura para hoy

En Lucas 4:18 y 19 Cristo proclama el jubileo de la gracia. La expresión *el año agradable del Señor* se refiere al jubileo descrito en Levítico 25. Según este capítulo, el año del jubileo era un periodo en el que los esclavos quedaban libres y en que la propiedad volvía a manos de sus dueños legítimos. Por consiguiente, el año del jubileo era un año de liberación, libertad y recuperación de la propiedad perdida. Durante el año del jubileo, los que habían sido vendidos como esclavos eran puestos en libertad.

A todo israelita se le asignaba una porción de la buena tierra, la cual tipifica a Cristo. Por consiguiente, perder el derecho a la buena tierra equivale a perder el derecho de disfrutar a Cristo. Todo ser humano caído ha perdido el derecho de disfrutar a Dios

como el árbol de la vida y el derecho de disfrutar a Cristo como la buena tierra; más aún, toda persona caída se ha vendido como esclava al pecado, al mundo y a Satanás. Por consiguiente, todas las personas caídas han perdido su derecho de disfrutar a Cristo y se han vendido a sí mismas a cosas negativas. Pero el año del jubileo nos comunica que nosotros podemos ser liberados de toda esclavitud y recuperar el derecho de disfrutar a Cristo como nuestra porción. Al comienzo de Su ministerio, Cristo proclamó el jubileo, el año agradable del Señor. Esto indica que la era del Nuevo Testamento, en su totalidad, constituye un solo año, el año del jubileo, el año en que Jehová acepta a los seres humanos caídos.

La proclamación del jubileo constituye el verdadero evangelio, el evangelio rico y completo. El evangelio incompleto sólo les dice a las personas que son pecadores destinados al infierno, pero que Jesús las ama y murió por ellas en la cruz, y que si creen en Él recibirán la vida eterna. Esto es sólo una parte del jubileo. El jubileo es una proclamación en la que se nos dice que hemos sido liberados de toda esclavitud y que hemos recuperado nuestra primogenitura espiritual. En el jubileo somos recobrados para disfrutar nuevamente al Dios Triuno como nuestra porción. Nuestra primogenitura, la cual habíamos perdido, es recobrada en el jubileo neotestamentario. En el jubileo también somos liberados de toda esclavitud. En otro tiempo fuimos esclavos, pero hemos sido liberados de toda esclavitud y hemos sido devueltos a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Según Levítico 25, en el año del jubileo todo el mundo regresaba a su condición original. Puesto que la era neotestamentaria es el verdadero año de jubileo, eso significa que Dios nos restaurará a nuestra condición original. En Adán nos perdimos y nos vendimos al pecado como esclavos. Pero Cristo vino y nos anunció el año agradable del Señor. Este año agradable es, en el Nuevo Testamento, el cumplimiento del jubileo del Antiguo Testamento. En este año somos liberados, y nuestra primogenitura, la cual habíamos perdido, nos es recobrada, redimida y restaurada. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 375-377)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 35; *Life-study of Isaiah*, mensaje 54

Iluminación e inspiración: _____

